

# **La ficción en la vida de los hombres**

## **Fiction in people's lives**

*Damián Oyola Ramos*

### **Resumen**

Se trata del instante fugaz de la existencia del hombre y la pregunta sobre el lugar que ocupa en el cosmos. Aborda el relato de los orígenes en los albores de la civilización, que llevan al hombre a la ficción, suplantando a Dios. Se considera la narrativa contemporánea y su desmitologización de los orígenes, y la importancia de la ficción en la vida del hombre.

### **Abstract**

The fleeting moment of the human person's existence and the question about the place he or she occupies in the cosmos is treated. The article addresses the story of the origins at the dawn of civilization, which leads people to fiction, supplanting God. Contemporary narrative and its demythologization of origins are considered, as well as the importance of fiction in people's lives.

### **Palabras clave**

Narraciones – orígenes – ficción – suplantadores – desmitologización – Dios

### **Key words**

Narratives – origins – fiction – usurpers – demythologization – God

## La ficción en la vida de los hombres

*Damián Oyola Ramos*

*Escritor potosino, Premio Nacional de Literatura Franz Tamayo 2013*

*damito-fil-@hotmail.com*

*Cada novela es un deicidio secreto,  
un asesinato simbólico de la realidad<sup>1</sup>.*

### Introducción

El instante congelado en que nos damos cuenta de lo que hay en la punta de nuestros tenedores<sup>2</sup> es fugaz, y desde luego muy pronto desterrado en las penumbras del olvido, que en constante movimiento devastador lanza sus fauces oscuras sobre nuestra existencia. Ese instante es como el tortuoso despertar de un yonqui o una resaca mortífera que atormenta a quien reacciona tras una noche fosca, como bien lo sabía el legendario escritor William Burroughs. Es fugaz, porque el sólo darnos cuenta de la realidad que nos rodea, azora y provoca un estremecimiento que desmorona nuestra propia existencia. Este instante del que se había dado cuenta Jack Keruac es frágil, porque la mayor parte del tiempo vivimos ajenos a lo que nos circunda, o por lo menos sin preocuparnos de nuestra precaria existencia.

Desde la noche de los tiempos, los hombres han huido de esta aterradora realidad a través de diversos subterfugios. Los humanos, a lo largo de los milenios, han tratado de verbalizar el mundo que los rodea. Con un esfuerzo titánico han intentado explicar el lugar del hombre en medio del cosmos. Todo intento de explicar la existencia constituye

---

<sup>1</sup> Mario VARGAS LLOSA, *García Marquez: historia de un deicidio*, Barral, Barcelona 1971, 542.

<sup>2</sup> Cf. William BURROUGHS, *El almuerzo desnudo*, Anagrama, Barcelona 2014, 163.

un esfuerzo por mantener ese instante fugaz incandescente. Todo intento de comprender el porqué de nuestra existencia nos lanza a un mundo paralelo que constituye la ficción.

Los hombres desde la antigüedad han inventado historias para explicarse el mundo que los rodea. A través del uso del lenguaje oral, los primitivos contadores de historias, o “Habladores”, como Mario Vargas Llosa los llama<sup>3</sup>, fueron forjando ese extraño país de la narrativa. Los relatos primigenios que conocemos y que nuestros antepasados nos han legado, como el poema de Gilgamesh o los relatos de la creación del Génesis, no son más que muestras patentes de la preocupación del hombre por entender el mundo que le rodea. Si bien es cierto que en estos relatos remotos nos encontramos con rasgos propios de esa sociedad, es innegable que en ellos subsiste la tentativa tenaz de explicar el origen y el sentido de lo que nos rodea. Los primeros relatos que el hombre forja son trasuntos de la realidad, intentos de apaciguar la desesperación que produce el descubrir nuestra frágil existencia en medio de un mundo desconcertante y lleno de dudas. Y esta característica marcará también el rumbo de la narrativa posterior. Desde los primeros relatos que seguramente fueron orales, allá en los albores de la civilización, pasando por los primeros escritos y llegando hasta las narrativas contemporáneas, podemos rastrear el desarrollo de la ficción, que no es más que ese mundo paralelo que los primeros contadores de historias, una especie de suplantadores de Dios, fueron capaces de construir para explicar a sus oyentes la realidad que los afligía, erigiendo mundos paralelos a través de sus historias.

En todas las épocas hacen su aparición los narradores, astutos plagiarios (suplantadores de Dios), tratando de verbalizar la existencia a través de la ficción; seguir sus rastros huidizos

---

<sup>3</sup> Mario VARGAS LLOSA, *El viaje a la ficción: el mundo de Juan Carlos Onetti*, Lima: Santillana, 2008, 24.

a través de la narrativa es el intento que trataremos de llevar a buen puerto en este trabajo. El esfuerzo por comprender la narrativa contemporánea, en particular la desmitologización de ella, pensamos tiene que enmarcarse en el empeño por comprender la narrativa y su incidencia en la vida del hombre. Para ello hemos dividido nuestro cometido en tres puntos que en su conjunto desgranán la ficción en la vida de los hombres. En el primer apartado del trabajo trataremos de seguir a los primeros narradores en los albores de la civilización y el papel de la ficción en esa etapa de la historia del hombre; una vez conscientes de la realidad de la aparición de la ficción, en el segundo apartado intentaremos vislumbrar el porqué los hombres hacen ficción; aquí trataremos de entender por qué a lo largo de los años ha habido y todavía existen estos extraños seres que de manera testaruda continúan forjando la narrativa, continúan suplantando a Dios. Por último, trataremos de aterrizar en la narrativa contemporánea, reflexionando su posible desmitologización, para luego resaltar la importancia de la ficción en la vida de los hombres. Tal es el esfuerzo titánico que nos proponemos abordar en este audaz embate: mirar el rostro hierofánico de estos extraños suplantadores de Dios y preguntarles, sin despegar de sus ojos hechiceros, del porqué de su labor. Comencemos pues por soltar el grifo de sus respuestas.

### **1. El papel de la ficción en los albores de la civilización**

Quillabamba está en plena ceja de la selva peruana. En uno de mis viajes por el Cusco, antes de salir hacia la carretera a Echaratí, en cierta ocasión, no hace mucho, me encontré con una placita pintoresca, en donde se había erigido una estatua que representaba a una familia de nativos de la selva con sus características cushmas. En ese instante me vino a la memoria otro viaje que había realizado el escritor peruano Mario Vargas Llosa por esta región del Cusco. En Quillabamba precisamente

había iniciado el periplo del escritor<sup>4</sup> que lo acompañará desde entonces a lo largo de sus obras: la reflexión en torno a la ficción. En una especie de un largo viaje a la ficción, Vargas Llosa siempre ha estado interesado en torno al papel de la ficción en la vida de los hombres, y aquellas reflexiones pueden enriquecer nuestro cometido en el presente escrito.

En ese momento que se pierde en la noche de los tiempos “tan antiguo que la ciencia no llega a él y la que dice que llega no nos convence, pues sus tesis y conjeturas nos parecen tan aleatorias y evanescentes como la fantasía y la ficción”<sup>5</sup>, allá en los albores de la civilización, cuando propiamente “se diría que el tiempo no existe todavía”<sup>6</sup>, los vivientes se encuentran atrapados en un continuo presente. La noción del antes y el después todavía no ha aparecido aún, el presente lo es todo para los habitantes de la tierra. La comunicación está todavía en su fase elemental y solamente le permite saber lo necesario para la sobrevivencia ante las infinitudes de amenazas y peligros que le toca afrontar; a este ser, que si bien ya no es animal, pero acaso no hay razón para llamarlo humano, le acechan tantos riesgos es difícil pensar en su sobrevivencia<sup>7</sup>.

Solamente el instinto de supervivencia ha hecho que el hombre pueda agruparse en una comunidad humana; estos protohombres se hallan en continuo movimiento dedicados a la caza y a la recolección, en continua búsqueda de parajes vírgenes para encontrar sustento. En sus incesantes movimientos estos extraños seres desarrollan rudimentos para defenderse, guijarros o palos, a falta de garras, colmillos o de cuernos; pero

---

<sup>4</sup> Cf. Mario VARGAS LLOSA, *El Hablador*, Santillana, México 2013, 245.

<sup>5</sup> Mario VARGAS LLOSA, *El viaje a la ficción: el mundo de Juan Carlos Onetti*, op. cit., 11.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid.*, 11.

sobre todo andan, cazan y duermen juntos “para así protegerse mejor y sentir menos miedo”<sup>8</sup>.

### 1.1. Estampa del hombre primitivo: fondo cultural del relato bíblico de la creación

Un primer hecho que intuimos de inmediato es que “pese a la extrema sobriedad de lenguaje que caracteriza a la narración bíblica, [...], los primeros versículos de Gen 2 dejan entrever la marca de fábrica inconfundible que en el conjunto de la gran literatura sumero-acadia distingue a los relatos de la Creación”<sup>9</sup>. Aunque, claro está, las marcadas diferencias entre ellas, en realidad hay un patrón literario común.

Entre los vastos testimonios dispersos que se tienen de la literatura mesopotámica, ninguno descuella como el *Poema de Gilgameš*, que bien puede ser considerado como la epopeya nacional de la Mesopotamia, que, compuesta en los primeros siglos del segundo milenio antes de nuestra era, es la que mayor difusión ha encontrado en el mundo antiguo<sup>10</sup>.

Es cierto que en el aspecto formal se pueden encontrar numerosas coincidencias entre el relato bíblico del Paraíso y el *Poema de Gilgameš*, pero sobre todo podemos apuntar notables paralelismo de fondo que de por sí llaman la atención: tanto Adán como Enkidu –personaje del *Poema* que bien puede identificarse con el protagonista bíblico– son formados del barro allá en Edén, estepa desértica; ambos son trasladados de su medio ambiente original, que es la estepa, a otro medio de vida que constituye el jardín regado (gán), una auténtica promoción en el modo de vida, que también, por otro lado, es

<sup>8</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>9</sup> Juan ERRANDONEA, *Edén y Paraíso: fondo cultural mesopotámico en el relato bíblico de la creación*, Marova, Madrid 1966, 3.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 12.

el paso que dio la primera humanidad, relatado en forma de ficción; en ambos casos se produce una incompatibilidad con el mundo animal después de su promoción; los dos relatos nos ofrecen la adquisición de la ciencia que hace como un ser divino, y en ambos casos por la seducción de la mujer, e incluso con la terminología de comer el fruto prohibido; ambos se plantean el problema de la desnudez, desconocido para ellos poco antes; y por último podemos indicar que tanto Enkidu como Adán sufren un proceso de decadencia<sup>11</sup>.

El autor del Gen 2-3, empapado de la cultura y en general del mundo mesopotámico, ciertamente como podemos vislumbrar de sus escritos, “habría elegido a Enkidu, prototipo del hombre primitivo, como patrón descriptivo de Adán, el hombre primero”<sup>12</sup>. De entre los testimonios que poseemos en la actualidad de la producción literaria más antigua de la humanidad, ciertamente ninguno como el *Poema de Gilgameš* profundiza la reflexión en torno a la distinción entre el hombre civilizado y el bárbaro<sup>13</sup>. En este poema aparece Enkidu como el protagonista representando a la fuerza bruta, y dominado enteramente por el instinto animal; vive en medio de las bestias de la estepa como su medio connatural; pero en él ocurre un cambio inesperado cuando se encuentra con Uruk, la hieródula; quien “le hace abrir los ojos, provocando su transformación en ser humano”<sup>14</sup>.

El insigne estudioso de la cultura sumero-acadia, Juan Errandonea, establece que Enkidu es ante todo un *lullu*, evidentemente un término peyorativo que describe los hábitos

---

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, 17-18

<sup>12</sup> *Ibid.*, 129.

<sup>13</sup> Cf. *Ibid.*, 123.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 123.

animalescos de este; bien podemos comparar este término con el que se refirieron los griegos a los no griegos, o con ciertas correspondencias a los *Lullubi*, mencionados en ciertos escritos del segundo milenio antes de nuestra era, como los documentos de Fara, relacionados inequívocamente al primitivismo y a la barbarie<sup>15</sup>. Es el estadio anterior a la civilización por el que habría atravesado el hombre, y este hecho se nos narra a través de unas elaboraciones ficticias, que en realidad tratan de reflejar ese paso por el cual tuvo que atravesar el primer hombre.

En la primera etapa, el nivel de vida que lleva Enkidu apenas es algo superior a la de los animales; muchos textos lo asocian al conglomerado de los animales de la estepa (Edén). Antes de la iniciación con la hieródula Uruk, para sobrevivir, solamente tiene el medio tan agreste: el desierto. Este medio ambiente está ligado en las literaturas primigenias a los hombres primitivos<sup>16</sup>, y solamente en una fase posterior el hombre afrontará nuevas necesidades. En efecto, “la hieródula deberá iniciarlo en el uso del pan y la bebida fermentada, cuando a raíz de su «hominización» Enkidu siente despuntar dentro de sí nuevas necesidades y exigencias de índole absolutamente diversa”<sup>17</sup>.

## 1.2. El hombre primitivo y la humanidad primera

Podemos afirmar con Errandonea que “el autor del *Poema* no ha pretendido ofrecernos en Enkidu el retrato del hombre primero”<sup>18</sup>. En realidad en ella se nos presenta una ficción, una narración que “evoca ciertamente al recuerdo del hombre mesopotámico la imagen de un hombre *primitivo*, fosilizado

---

<sup>15</sup> Cf. *Ibid.*, 124.

<sup>16</sup> Cf. *Ibid.*, 124-126.

<sup>17</sup> *bid.*, 127.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 129.

todavía en aquel estadio elemental de cultura que es la réplica exacta de las condiciones en que el hombre *primero* inició su carrera en el mundo”<sup>19</sup>. A través del relato podemos ser partícipes de aquella imagen que quedó estampada en el imaginario mesopotámico del primer hombre; incluso a través de esta narración podemos seguir la explicación que pretendió ofrecer el poeta del origen del hombre mesopotámico.

En el contexto de un sentimiento de entusiasmo, y claro de una euforia, al reconocer las ventajas de un medio ambiente más benévolo en contraposición del riguroso Edén, los narradores mesopotámicos, aquellos primigenios suplantadores de Dios, nos transmitieron la estampa del hombre primitivo a través de la composición de una ficción, cuyos ecos podemos rastrear en los relatos de la creación que poseemos en la Biblia, y desde luego también en la literatura posterior: “Fruto de la mentalidad sumero-acadia, orgullosamente poseída de su propia superioridad cultural, parece haber sido el personaje Enkidu, ficción literaria, deliberadamente caricaturizada en determinados rasgos, pero en sustancia refleja con fidelidad algo muy presente al mundo mesopotámico”<sup>20</sup>. Y es que a través de esta ficción podemos acercarnos al modo de pensar de aquellas gentes, pero sobre todo aquella ficción nos permite intuir la naturaleza humana, en este caso la primera humanidad, de tal forma que en el *Poema* “la presencia de las gentes del desierto, que al carecer de aquello que se considera imprescindible para una vida digna de seres humanos, se halla sumido todavía en el nivel de los animales del campo”<sup>21</sup>.

El pensamiento sumero-acadio ha influido notablemente en

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, 129.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 168.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 168.

toda la región del cercano oriente. y su influjo bien puede ser escudriñado en las literaturas posteriores, sobre todo en el relato de la creación, que ciertamente es el que más ha influido en todo el mundo y en todos los tiempos. Podemos encontrar el rescoldo de aquellos antiquísimos fabuladores de mitos, los primigenios plagiarios de Dios, que nos legaron el recuerdo fosilizado de su imagen del hombre primitivo, porque “el autor del Génesis 2-3, ha querido poner de relieve que la vida de Adán (o la vida del “hombre”) pasó por dos etapas netamente diferencias: a) la de su origen en la ’adamah; b) la de su traslado al jardín de Edén”<sup>22</sup>.

Pero, ¿qué ha hecho que el hombre desde épocas antiguas haya elaborado un mundo paralelo al nuestro que es lo que constituye la ficción? ¿De dónde surge la necesidad de elaborar narraciones cada vez más sofisticadas? ¿Cuál es la esencia de las ficciones que el hombre, o algunos hombres, han desarrollado desde los albores de nuestra civilización? Esta pregunta la reflexionaremos en el siguiente apartado.

## 2. ¿Por qué los hombres hacen ficción?

Hemos visto que en el *Poema de Gilgameš* y, a la par, en el relato bíblico de la creación, hay dos momentos por los que atraviesa el hombre: primitivismo y humanización. Una especie de desanimalización que experimenta Enkidu después de su encuentro con la hieródula Uruk; pero en este punto es necesario hacernos una interrogante: ¿qué hizo posible este proceso? ¿Por qué el hombre dio este paso? Las respuestas a estas interrogantes solo pueden rondar por la frontera de la simple especulación. Los descubrimientos arqueológicos dan cuenta de la llamada revolución neolítica, y entre otros aspectos tuvo que abarcar procesos como el cultivo y la domesticación,

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, 166.

comunidades agrícolas sedentarizadas en aldea, transformación de la aldea en villorrio hasta llegar a un nivel urbano. Entre los descubrimientos arqueológicos, los que más resaltan son la domesticación de animales y plantas. Estos dos aspectos germinan como el motor que impulsó este proceso evolutivo<sup>23</sup>.

Sin embargo, otro aspecto que nos interesa subrayar en este proceso es la aparición del lenguaje. “El paso decisivo en el proceso de desanimalización del ser humano, su verdadera partida de nacimiento, es la aparición del lenguaje”<sup>24</sup>. Solamente después de la formación de este poderoso instrumento, que tuvo que tomar siglos hasta establecer la abstracción que supone, podemos hablar del *humano*. En este proceso de formación, el hombre pasa del mero instinto a la inteligencia en su relación con el medio que le rodea: “Con el lenguaje el hombre es ya un ser humano y la horda primitiva comienza a ser una sociedad, una comunidad de gentes que, por ser hablantes, son pensantes”<sup>25</sup>.

En las puertas de la civilización, con la aparición del lenguaje, asistimos a un espectáculo que se da en algún lugar: allá en ese lugar sin límites, rodeados, acaso acucillados, tal vez alrededor de una fogata, hombres y mujeres escuchan impertérritos, acaso sueñan despiertos, acaso la fantasía vuela al escuchar las palabras que salen de la boca de alguien que habla sin cesar: “alguien que también sueña y comunica sus sueños a los demás para que sueñen al unísono con él o ella: un contador de historias”<sup>26</sup>. Este momento sobrecogedor arrastra a todos a un mundo soñado por ese extraño contador de historias:

---

<sup>23</sup> Cf. *Ibid.*, 150-166.

<sup>24</sup> Mario VARGAS LLOSA, *Viaje a la ficción*, op. cit., 14.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 15.

“quienes están allí, mientras, embrujados por lo que escuchan, dejan volar su imaginación y salen de sus precarias existencias a vivir otra vida, una vida de a mentiras, que construyen en silenciosa complicidad con el hombre o la mujer que, en el centro del escenario, fabula en voz alta”<sup>27</sup>.

Ese momento indescriptible, cuando el grupo humano sueña al unísono, cuando las historias inventadas por estos contadores de historias son tan elocuentes que pronto los que las escuchan las hacen suyas, no es del todo inofensivo. En realidad, es un momento clave de insubordinación contra la realidad. Al principio es un entretenimiento, quizá el único en ese momento, una pausa en la dura lucha por la sobrevivencia; pero este entretenimiento no es del todo inocente, porque imaginar otra vida es ante todo abrir una brecha entre lo que somos y lo que desearíamos ser. De ahí que la ficción denota otra característica esencial del hombre. De ella “brota ese otro rasgo esencial de lo humano que es la inconformidad, la insatisfacción, la rebeldía, la temeridad de desacatar la vida tal como es y la voluntad de luchar por transformarla, para que se acerque a aquella que erigimos al compás de nuestras fantasías”<sup>28</sup>.

Cuando en una sociedad humana aparecen los contadores de historias, esa inusitada raza de suplantadores de Dios, podemos afirmar que aquella sociedad va progresando, y es que estos hombres inevitablemente aparecen cuando las sociedades que en principio son primitivas, darán un salto hacia la civilización. Y lo hacen superando los obstáculos que se les presenta, ahondando sus conocimientos, mejorando sus técnicas; pero ante todo, espoleados por aquellas historias que se escuchan en

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 17.

las noches serenas, en algún descampado o en el claro de una noche de luna<sup>29</sup>.

En sus pesquisas por las tribus del Amazonas peruano, Mario Vargas Llosa pudo seguir el vestigio de unos singulares contadores de historias que la tribu de los machiguengas los llamaba *kenkitsatatsirira*, que bien puede traducirse como hablador o contador. Estos primitivos contadores de historias caminaban libres por los espesos parajes selváticos transmitiendo a sus coterráneos las historias que pervivían en lo más profundo de sus raíces. Estos *kenkitsatatsiriras* son los transmisores de la vida machiguenga, a través de la ficción que es “esa otra realidad inventada por el que el ser humano a partir de su experiencia de lo vivido y amasada con la levadura de sus deseos insatisfechos y su imaginación, [que] nos acompaña como nuestro ángel de la guarda desde allá, en las profundidades de la prehistoria”<sup>30</sup>. ¿Pero qué llevó a los hombres a hacer ese viaje a la ficción a lo largo de todos los siglos? El mismo Vargas Llosa lo dice: “abandonarse a los sortilegios de la imaginación empujados por nuestros deseos no sólo nos descubre lo que hay de altruista, generoso y solidario en el corazón humano; también esos demonios, apetitos destructores, de feroz irracionalidad, que suelen anidar también entreverados con nuestros sueños más benignos”<sup>31</sup>. De tal forma que la ficción, esa aparente inocente práctica, nos lleva a descubrir nuestra naturaleza, la enigmática naturaleza humana.

Está claro que la literatura apareció mucho después del lenguaje oral. Con la aparición de la escritura, ese viaje iniciático a la ficción se hizo más elevada y sutil, cada vez más compleja y

---

<sup>29</sup> Cf. *Ibíd.*, 17.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 26.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 27.

elaborada; pero en el fondo no cambió la esencia de este viaje. “La escritura dio a las ficciones una estabilidad y permanencia que no podían tener las ficciones orales”<sup>32</sup>. Podemos descubrir que en ambos casos persiste un hilo conductor en torno a la ficción; los hombres continúan este viaje, ahora embarcados en la escritura; pero ella persiste como “un movimiento mental del desvalido ser humano para salir de la jaula en que transcurre su vida y alcanzar una libertad e iniciativa que lo hace escapar del espacio y del tiempo en que transcurre su existencia”<sup>33</sup>.

Entonces podemos afirmar que la ficción de alguna manera, y con una fuerza persuasiva, refleja la naturaleza humana. Pero cabe resaltar en este punto que: “Esa otra vida, de mentiras, que nos acompaña desde que iniciamos el largo peregrinaje que es la historia humana, no nos refleja como un espejo fiel, sino como un espejo mágico, que, penetrando nuestras apariencias, mostraría nuestra vida recóndita, la de nuestras instintos, apetitos y deseos, la de nuestros temores y fobias, la de los fantasmas que nos habitan”<sup>34</sup>. Esa parte que generalmente pervive oculta y que nos cuesta reconocer, porque su sola presencia nos desconcierta, con la ficción sale a escena; esa parte de nuestro ser que Georges Bataille denominaba la parte maldita de nuestra personalidad<sup>35</sup>. En las aparentes historias inventadas, en realidad se ven reflejadas, de una manera singular, la naturaleza humana en todo su esplendor. En realidad, al hacer ficción no inventamos nada; como bien comprendió el escritor español Enrique Vila-Matas cuando leyó cierto pasaje del Molloy de Samuel Beckett: “No inventamos nada, creemos inventar cuando en realidad nos limitamos a balbucear la lección, los restos de unos deberes

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>35</sup> Cf. Georges BATAILLE, *La literatura y el mal*, Nortesur, Barcelona 2010, 198.

escolares aprendidos y olvidados, la vida sin lágrimas, tal como la lloramos. Y a la mierda”<sup>36</sup>.

La ficción es algo que ha acompañado al hombre durante los siglos y épocas por las que ha atravesado desde aquel salto tan antiguo a la humanización. Por ello mismo podemos establecer en concreto que la ficción, entre otras cosas, es el “rasgo esencial y exclusivo de lo humano, lo que mejor expresa y distingue nuestra condición de seres privilegiados [...] capaces de burlar las naturales limitaciones de nuestra condición, que nos condena a tener una sola vida, un solo destino, una sola circunstancia, gracias a esa arma sutil: la ficción”<sup>37</sup>.

Todos esos extravagantes seres que pululan en nuestro ancho mundo, ya sean habladores, cuentistas, juglares, trovadores, dramaturgos o novelistas, en definitiva, esa inaudita especie de suplantadores de Dios, siempre nos han acompañado a lo largo del caminar de la historia del hombre. El arma que forjaron a lo largo de los siglos, la ficción, “sirvió para que con ella aplacáramos nuestros miedos, la ficción nos hizo más inconformes y ambiciosos y dio un sentido trascendente a nuestra libertad, al hacer nacer en nosotros la voluntad de vivir de manera distinta a la que nuestra circunstancia nos obliga”<sup>38</sup>.

Acaso por eso el tema de la ficción sea una constante que siempre ha estado presente en la vida de los hombres desde tiempos tan remotos, y desde luego aparece también en la literatura.

### **3. La narrativa contemporánea y la desmitologización**

Ningún otro escritor ha influido tanto a la narrativa contemporánea como James Joyce. Uno de sus biógrafos más

<sup>36</sup> Enrique VILA - MATAS, *París no se acaba nunca: tan feliz que ni me enteraba*, Seix Barral, Barcelona 2013, 245.

<sup>37</sup> Mario VARGAS LLOSA, *Viaje a la ficción*, 30.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 31.

completos, como es Richard Ellmann, afirma con rotundidad: “El nombre de Joyce está inextricablemente unido a la prosa moderna”<sup>39</sup>. Es quizá uno de los autores que más ha influido en la literatura que surgió después de la segunda guerra mundial, que es desde donde se contempla la narrativa contemporánea.

La obra de Joyce inaugura, a nuestro modesto entender, con su particular modo de narrar, la literatura actual. Como dice Ellmann, “su obra empezó por el más puro lirismo y terminó en la más vasta enciclopedia. Sobrevuela el paisaje humano desde la infancia a la senectud, desde el nacimiento a la muerte, desde que el joven llama a la puerta hasta que el anciano pugna por mantenerla cerrada. Se muestra, alternativamente, alegre, moroso, confiado, reticente, marital y misógino”<sup>40</sup>.

Esta nueva literatura repercutirá en la narrativa posterior. La obra de Joyce ciertamente resuena en las narrativas que surgen a lo largo del mundo. Ahora bien, su peculiar forma de narrar reinterpreta la visión mitológica hasta entonces. “Joyce no se asemeja mucho a Homero, ni por sus temas ni por sus preocupaciones autobiográficas. Y sin embargo, el mito homérico revolotea por encima de Bloom en *Ulysses*, modificando constantemente el sentido del libro”<sup>41</sup>.

Asistimos al germinar de una nueva forma de comprender el mito en la vida de los hombres, y este germen constituirá una nueva forma de concebir la ficción en la vida del ser humano. Las grandes epopeyas que marcaron tanto la vida de los hombres desde tiempos remotos, de los cuales tenemos monumentos tan impresionantes como el *Poema de Gilgamesh*, en Joyce se operan

---

<sup>39</sup> Richard ELLMANN, *James Joyce*, Editorial Anagrama, Barcelona 2002, 20.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 20.

un subterfugio: “En su obra hay implícita una nueva concepción de la grandeza, entendida ésta no como un fulgor sino como una excavación subterránea que de cuando en cuando alcanza la superficie del lenguaje o de la acción”<sup>42</sup>.

La ficción desde sus inicios fue siempre una manera de entender el mundo circundante, una forma de entender nuestros anhelos, nuestros miedos, una forma de entender en definitiva nuestra existencia. Cada narrativa que surge intenta balbucear a su manera el sentido del hombre: “Toda verdadera literatura se sitúa en el espacio de las preguntas por el sentido que remonta a una trascendencia para afirmarla o negarla”<sup>43</sup>.

Dentro de la literatura, la novela tiene un lugar de preponderancia, un lugar privilegiado para entender al hombre y el mundo: “La novela, como forma narrativa, pertenece al ideograma del signo. Esto quiere decir que ella corresponde a un nuevo “episteme”, palabra aparentemente difícil de entender, que quiere decir que hay otra manera de relacionarse el hombre con el mundo: condición de posibilidad de toda acción y pensamiento”<sup>44</sup>.

Ya desde Aristóteles podemos encontrar una posición crítica respecto al mito<sup>45</sup>. Y es que en la reflexión aristotélica, y a su vez éste sigue la postura de Jenófanes, el mito es sinónimo de lo imaginario y contrario a la verdad. Y esta situación en la actualidad parece tomar fuerza en la narrativa contemporánea. Pero no debemos olvidar que “la crítica de los filósofos hacia las narraciones míticas va dirigida, sobre todo, a la forma

<sup>42</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>43</sup> CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *¿Agoniza Dios?: la problemática de Dios en la novela Latinoamericana*, CELAM, Bogotá 1988, 18.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>45</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982 b.

como éstas presentan el mundo de los dioses, sin rechazar, sin embargo, su contenido más profundo”<sup>46</sup>. De tal forma que podemos intuir en esta posición, más que atea o agnóstica, una conciencia religiosa más rigurosa y exigente, de por sí una idea de Dios incluso más elevada<sup>47</sup>.

En el ámbito filosófico, los trabajos de Mircea Eliade han abordado intentos de comprender el mito en su real dimensión. La posición contraria respecto a ella parece ser hoy en día el camino más común que se sigue, desechar la perspectiva mítica de la realidad. En el fondo no es más que una forma de evadir la azarosa circunstancia que le tocó vivir al hombre. Parapetarse en la más profunda indiferencia frente a los problemas esenciales que siempre han acometido al hombre y amoldarse en una tranquila posición sin contratiempos, esa vida *light* que se ha esparcido por todo el mundo.

El término desmitologización, como bien es conocido, fue acuñado por el teólogo protestante alemán Rudolf Bultmann, que en principio es un método de interpretación, una especie de método exegético. Su pretensión se orienta a la consecución del dato existencial en el relato mítico, quiere extraer lo real de los mitos; pero en definitiva no pretende eliminar lo mitológico de la vida<sup>48</sup>. Una concepción errónea del intento bultmanniano sería desechar de plano todo lo mítico de la vida de los hombres, como al parecer muchas narrativas pretenden hoy en día.

Si bien los trabajos de Bultmann, desde que aparecieron, causaron polémica en la comunidad científica, y tan pronto cuestionada, no es menos cierto que al igual que Joyce, tan polémico y controversial, era el reflejo del *ethos* de su época.

---

<sup>46</sup> Iñaki YARZA, *Historia de la filosofía antigua*, EUNSA, Pamplona 2000, 17.

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*, 17.

<sup>48</sup> Cf. Rudolf BULTMANN, *Kerygma and myth*, Harper Torchbooks, New York 1961, 184.

Desde luego que en la época contemporánea surgieron diversas narrativas, desde ya fragmentarias y muchas veces diseminadas en un sinfín de corrientes, todas ellas tienen un punto de confluencia, y es que de alguna manera intentan despojar al hombre contemporáneo de lo fundamental que encierra la visión mítica de la realidad.

#### **4. Importancia de la ficción en la vida de los hombres**

A pesar del gran despliegue de los detractores de lo mitológico, de lo ficticio podríamos decir en este punto, en una reflexión concienzuda, siempre podremos detectar que la esencia primordial pervive en las narrativas contemporáneas. Desde luego, este elemento esencial se encuentra en las narrativas contemporáneas como una participación negativa en la vida<sup>49</sup>. En un análisis de la literatura contemporánea, el mismo Vargas Llosa expresa con cierta parsimonia: “La literatura narrativa tiende cada vez más, hoy, a consecuencia de la especialización que ha traído el desarrollo industrial y el establecimiento de la sociedad moderna, a diversificarse”<sup>50</sup>. En la reflexión del Premio Nobel peruano, esta diversificación se produce en dos ramales: una de consumo y una experimental. La primera encarnada en los famosos *best-sellers*, que priva de la literatura el fuerte arraigo que siempre tuvo como una feroz crítica de la realidad, como un duro cuestionamiento de las contradicciones de la sociedad; y en el segundo caso asistimos a la formación de la literatura como un mero saber especializado. Estos últimos ya han nacido muertos, que en ese intento de salvar la literatura se han enterrado en vida, han encarcelado la literatura con sendos e inacabables llaves<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Cf. Mario VARGAS LLOSA, *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*, Santillana, México 2008, 228.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 228.

<sup>51</sup> Cf. *Ibid.*, 228-229.

¿En dónde reside la importancia de la ficción de la vida de los hombres? ¿Qué misión debe cumplir ella en el mundo actual? Esta misión ciertamente será temeraria, pues las corrientes contemporáneas están infundidas por el poderío y el inimaginable desarrollo tecnológico que pretenden acaparar toda la vida del hombre, algo así como el “Gran hermano” imaginado por Georges Orwell. En este contexto, la literatura tiene importancia fundamental en la misión de construir la negatividad, es decir, “el reducto siempre incontrolable de la insatisfacción y la crítica, ese corrosivo margen desde el cual todo se cuestiona, relativiza o impugna, el último bastión de la libertad”<sup>52</sup>. Así, la ficción es nada menos que el último bastión de la libertad. En un mundo succionado por el monstruo desarrollado por el mismo hombre como es la tecnología, un monstruo que se erige benévolo en un principio, pero a medida que pasa el tiempo sus gruñidos azuzan a los pocos que pergeñan la esperanza en un mundo cada vez más indiferente. Este aspecto se nota claramente en el desarrollo de la novela, pues ella “sigue siendo convocatoria de un hombre a los otros hombres a encontrarse en lo imaginario verbal para, desde allí, entender como insuficiente la vida que aquellas obras prodigiosamente rescatan e impugnan, salvan al tiempo que condenan”<sup>53</sup>.

## Conclusión

Allá en la noche de los tiempos, cuando nuestros antepasados se acurrucaban unos contra otros para sentir el calor, pero sobre todo para sentir que no estaban solos, de una extraña forma surgieron unos hombres que comenzaron a soñar en voz alta. Comenzaron a crear historias, y en ellas aparecieron vidas paralelas a las que tenían, lugares paralelos en los que

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, 233.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 234-235.

vivían y se movían; en realidad, mundos paralelos a los que irremediabilmente saltaban a través de la imaginación. Tales creaciones poseían una especie de hechizo que maravillaba a todos los oyentes, pues eran en suma elocuentes. Con la aparición de la escritura estas historias orales se fueron sofisticando; pero en el fondo persistía el intento de fuga a una realidad distinta a la que inquieta, desconcierta y aterra por su fugacidad, por su fragilidad y por su incertidumbre. Con el paso de los años la ficción, que es ese espejo mágico que utilizan los suplantadores de Dios, esos extraños contadores de historias que siempre han acompañado a los hombres, siempre ha pervivido aún a pesar de los embates de la sociedad. Pues ella es el único reducto en el que podemos vislumbrar al hombre en su naturaleza. Ella nos muestra con fascinación la bondad del hombre y su lugar en el cosmos; pero también nos escupe en la cara toda la pústula que se germina en lo más profundo de su ser, el mal, como bien pudo intuir Bataille. Por eso ella es tan peligrosa y combatida en todos los tiempos, pues nos presenta ahí de forma palpable a ese enigmático ser que es el hombre.